

San Lorenzo

Diario del Alto Aragón - Martes, 10 de agosto de 2010

Viene de la página anterior

zona trepamos a un pequeño altozano de conglomerado para poder otear el paisaje, sobre el verde mar de carrasacas en ocasiones mecido por el viento, emerge el huevo, en su cúspide la verde masa arbustiva también consigue echar raíces que se aferran a las pequeñas fisuras, como telón de fondo del escenario la dureza de los verticales estratos calizos del Borón. Dicha bibliografía incluye algún retrato, en el cual se aprecia una zona con una masa forestal mucho más mermada a la actual.

Siguiendo por la pista llegamos a la Fuente Santa, en las romerías aquí tiene lugar la primera parada con la finalidad de reponer fuerzas y también la última para hacer provisión de agua tras haber sido bendecida, las cristalinas aguas brotan de la dura roca de conglomerado, musgos y líquenes tiñen de verde la pared. Enfrente de la fuente había alguna parcela cultivable, todavía se aprecia el aterrazamiento del terreno.

A pocos metros la antigua era en la cual se trillaba, en ella permanecen en silencio los restos de una construcción de mampostería, tapial y algún ladrillo, en la cara norte una de las pequeñas ermitas, esporádicamente el silencio se trunca en los días de romería o por el paso de algún grupo de excursionistas que transitan por estas tierras con animada conversación.

Llegamos al santuario de San Cosme, un muro de piedra seca escalona el terreno conformando una plazoleta. En dicha plaza destaca la cruz de tres cuerpos, de planta cuadra.

La fachada remozada presenta una vacía hornacina que nos transmite soledad, contrastando con su contorno muy decorado, de estilo barroco, en el libro de Lucien Briet -Soberbios Pirineos se pueden ver en ella los santos San Cosme y San Damián. También en la fachada persiste al paso del tiempo un reloj de sol. La puerta de entrada a la ermita orientada al mediodía bajo arco de medio punto, dovelas cajeadas, en la clave figura la fecha de 1730. En el interior parte del techo de la ermita lo conforma el macizo de conglomerado.

Antiguamente las romerías también tenían una función social, permitiendo de este modo conocerse a las gentes de los pueblos que acudían a ella, ya que al dedicarse por completo en cuerpo y alma a sus labores agropecuarias tenían escasas ocasiones para salir de sus pueblos y entablar nuevas amistades. Tras la eucaristía se iba (y se sigue yendo en la actualidad) en procesión entonando algún cántico hasta la Fuente Santa. Después tenía lugar la comida, en antaño se realizaba en una de las salas del edificio, también contaba con un hogar en el cual se asaba la carne.

Una visita de gran interés era la fuente de sillería de los tres caños, los cuales tenían forma de rostro de animal, bajo arco de medio punto. En su entorno las fértiles tierras daban buenas hortalizas.



San Cosme



Vadiello



Vadiello



Fabana

Un año acudí a la romería andando desde Coscollano, con varios vecinos, al tener lugar en el mes de mayo los campos adquieren todo su esplendor primaveral, las verdes espigas son mecidas por el viento simulando pequeñas olas tal que si fuese el mar, en este recorrido hay otro elemento de gran interés, es el esconjuradero de la Cruz Blanca, de mayores dimensiones que el de la Cruz Cubierta, tres arcos de medio punto dan acceso a su interior, Adolfo Castán en su libro Lugares Mágicos hace una detallada descripción de esta construcción, "de planta cuadrada, 6,45 m de lado exterior, 4,95 m por dentro. Sus paramentos miden 0,74 m. de grosor, integrando mampostería, piedra tosca en los arcos y parte alta de esquinas, alero de ladrillo y teja árabe para el cubrimiento. La pared este acoge una pequeña hornacina de poco fondo y desarrollo".

También vale la pena su visita en este entorno, la ermita de Fabana de estilo románico del S. XII, para acceder a ella tomamos a la altura de la tejería una senda que transcurre entre pinos, desciende hasta el barranco de los Muertos, a la derecha podemos ver las cristalinas aguas del embalse de Calcón. El enmudecido campanario todavía conserva su tejado de losas a cuatro aguas, de planta cuadrada, en la vertiente oeste una bonita ventana geminada, en la sur se aprecia un arco cegado. Al este el ábside, semicircular de sillería. La vivienda anexa semiderruida, paredes de mampostería, esquinas de sillarejo, puerta de entrada bajo arco de medio punto de ladrillos, en la parte posterior es visible la boca del horno.

Como siempre una última mirada al paisaje, en esta ocasión desde el llano de la carrasca, punto desde el cual tenemos una buena panorámica del lienzo, nuestra mirada baja entre el gris azulado de la Predicadera y el huevo, descendiendo vertiginosamente por el acantilado hasta llegar a la ermita, por unos instantes navega sobre las cristalinas aguas de Vadiello enclaustrándose entre la dura roca, posteriormente trepa por la verticalidad de los mallos llegando al cielo azul surcado por alguna blanca nube recuperando la libertad perdida.



Fabana



Huevo de San Cosme